

M. RAFOLS



Madre buena y humilde.

Seguiste los pasos del Maestro... allí nació tu caridad sin límites, la entrega generosa, tu capacidad para acercarte al ser humano sufriente y necesitado. La experiencia del encuentro diario con Jesús te llevó a entregar la vida como Él..

Por eso ni el campo enemigo, ni el hospital en ruinas; la miseria o el dolor, la opresión de los Regidores, la cárcel o el destierro, el dolor , o la muerte, nada... cambió el horizonte ni el sentido de tu vida. En ti encontramos el modelo de servicio y hospitalidad. En ti mujer creyente, nuestra fe se fortalece y se hace nueva...

H. Elizabeth Torres Páez